

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te tratará. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

RENOVACION

ANO XIII :: fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción :: NUM. 514

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo.

Jaén 25 Junio de 1938

Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

El doctor Negrín dijo que la lentitud era nuestro peor enemigo. Vencamos a este enemigo con las armas de nuestra actividad y nuestro coraje.

Sobre el hierro y el fuego

EL NOBLE EJEMPLO

Por Antonio ZOZAYA

La nota entregada a la Sociedad de Naciones por el Sr. Antigas representante de la República en Cuba y en nombre y con autorización de su Gobierno, es una protesta contra el salvajismo guerrero de las hordas invasoras de España tan levantada, tan noble, tan varonil y digna de la raza que puso siempre su espiritualidad por encima de todos los intereses contingentes. No hay en ella circunlocuciones ni figuras retóricas; se habla claro y se emplean los adjetivos a los nombres con una ruda precisión que contrasta con la hipócrita, tímida y vergonzosa ambigüedad de las Cancillerías.

Se dirá tal vez que significa poco la protesta de un pequeño Estado ante la silenciosa complicidad de los fuertes y que, a fin de cuentas influye más en la Política internacional el eufemismo de los cantos que la paladina acusación de los imprudentes. Hay que dudar que eso pueda ser cierto, y, si lo fuese, si la Humanidad no pudiese avanzar sino en fuerza de salvajismos por parte de unos y de bajezas, hipocresías, cobardías y complicidades por las de otros, habría para renegar del Progreso, de la Civilización y de la Humanidad misma, que lejos de andar a pie, como parece hacerlo, se arrastra sobre la corrompida costra del planeta, ni más ni menos que como los gusanos.

Hay momentos en la Historia en que la voz del débil se sobrepone al fragor de la lucha y al tableteo horriso en los explosivos. Son los instantes decisivos en que se empequeñece súbitamente la figura de un gran Mariscal del Imperio y se agiganta la de un humilde Alcalde de Móstoles. De nada sirve entonces la ocultación de la verdad. La farsa acaba *La comedia e definitiva*.

Por primera vez se habla por

Se sirve mejor a la causa diciendo la verdad que ocultando el contratiempo. Ha de ser, por eso, la prensa, además de acicate para los espíritus temblorosos, deshaciéndoles los nubarrones que en su ánimo pongan los avatares de la guerra, guía que oriente y puntal que sostenga. Labor ésta que, por considerarla de extraordinaria importancia, ha de estar completamente alejada de la inconsciencia noticiara que en otros tiempos está indicada para estos pregones que lanzamos a la opinión. Y así estamos. Alguien puede haber echado de menos, en los últimos días, la exteriorización de una ansiedad ante los acontecimientos guerreros. ¿Decir que eran graves? Ahí estaba, rotunda y certera siempre, la prosa de los partes de guerra. ¿Quitarles la gravedad? A ello no nos hemos prestado jamás. Por eso, por no poder decir otra cosa sino que el mejor control es el que más se impone, y porque de esa línea no nos hemos separado nunca, dábamos un silencio significativo. Y observábamos. Si se nos permite, tenemos la pretensión de creernos todo—nada más, pero nada menos—lo que hemos dicho al comienzo. Y para llevar nuestro auxilio donde se acusara un resquebrajamiento o nuestro castigo donde se sospechase una defección hemos estado alerta. Ha pasado el primer momento—el peor momento siempre—y nos felicitamos de no habernos visto obligados a salir con frases airadas que siempre esconden, aunque no se quiera un ánimo decaído. Las rabetas no conducen a otra cosa que al malestar. Y del malestar a la debilitación de las convicciones no hay gran distancia. Estamos—y esto lo decimos después de haber observado, y de haber meditado después de la observación—el ánimo de vencer. Sólo nos estorba quien de la tragedia que se cierne sobre nosotros hace, para su holgazanería injustificada un espectáculo. Contra los frívolos que se «enseñan» cuando ni es necesario ni es agradable, si estamos, como lo está el pueblo que, bajo el graznido de las sirenas, va, con tesonera confianza, a laborar, en los lugares de trabajo, por el triunfo que no puede sernos arrebatado.

Y seguimos, mientras que otra cosa no haga falta, de observadores, acompañados—eso sí—de nuestra inquebrantable confianza en la victoria.

quien no se halla interesado en la guerra, de manera clara y explícita y los representantes de las Grandes Potencias que pretenden desentenderse de lo que ya directamente los afecta y pone la seguridad de sus propias Naciones en peligro, nos pondrán menos, al escuchar al Representante de Cuba en la Sociedad de Naciones por menos de sentir el rubor internacional.

Veníamos echando, en verdad, esa claridad de expresión para condenación terminante de la invasión de España y de los procedimientos brutales empleados para dominarla, explotarla y reducirla a la esclavitud, por parte de esas Naciones que se llaman hijas suyas, que le deben su lengua, su cultura y has-

ta la sangre que circula en las venas y a todas las cuales interesa conservar entre sí, como lazo de unión, ese noble espíritu racial, nexo sin el cual bien pudieran aisladas caer una tras otra en esferas de atracción nada afines con su destino propio. En circunstancias en que pudieron hablar se abstuvieron. Pero todavía no es tarde y las madres llorosas y los niños enfermos de hambre y de congoja están esperando que tras de la de Cuba se oiga la voz acusadora de los pueblos que, por ser también débiles, se hallan interesados en que no queden sin protesta la injusticia y la ferocidad.

Visado por la censura

!Pero, señor, qué brutos son!...

Lo que necesitan hacer los facciosos para combatirnos en el extranjero

Sin comentario alguno, para que el comentario lo depongan nuestros lectores, publicamos a continuación tres noticias «bombas» que los facciosos han publicado en los periódicos de París que les son afectos.

Dicen así:

Manifestaciones y tumultos en Madrid

París.—Comunican de Madrid que la noticia de la caída de la provincia de Castellón, ante el imponente avance de las tropas nacionales, circuló ayer en la capital de Madrid, formándose grupos que daban gritos de «¡Queremos la paz!» Intervinieron las fuerzas rojas, siendo arrolladas por la multitud, resultando muerto un agente.»

Evacuación.—Los rojos abandonan Valencia.

«París.—Según noticias procedentes de Valencia, el comisario político, Hernández, ha ordenado la evacuación de la capital. Reina enorme pesimismo entre la población roja de Valencia, mientras que los verdaderos españoles esperan con impaciencia inenarrable su liberación. Igualmente ha sido ordenada la evacuación de Madrid. En los frentes del centro no queda actualmente más que alguna que otra patrulla.»

Disensiones entre los dirigentes rojos.

«París.—Esta mañana se ha seguido el Consejo de ministros, en el que han surgido divergencias graves de opinión.»

Subdirección General de Seguridad

Por orden de la Superioridad, los Batallones de Vigilantes para las Brigadas de Fortificación, Trabajo y Cultivo, que organizaba esta Subdirección General, pasan a depender de la Dirección General de Prisiones, por lo cual, la documentación de los solicitantes serán remitidas a la Delegación General de Prisiones en Valencia, calle Metalurgia número 26, a la que deben dirigirse toda correspondencia relacionada con dichos Batallones.

La política agrícola del Gobierno de la República

Como ha salvado las cosechas el Ministerio de Agricultura

La guerra había producido un hondo trastorno en el dominio ya deficientísimo de nuestra agricultura.

Para salvar las cosechas, una de las más decisivas batallas de nuestra retaguardia, para asegurar las siembras, para que el campo, en fin, produjera el pan de hoy y el de mañana, faltaban brazos y para acelerar el ritmo de la producción agrícola les faltaban máquinas y nuestros campos en los que el cultivo ha sido conforme a las normas primitivas hasta el advenimiento de la revolución y el estallido de la guerra.

El año anterior el Gobierno de la República se encontró situado ante un gravísimo problema. Se habían sembrado superficies superiores en 41.657 hectáreas a las sembradas los años anteriores y la cosecha prometía ser magnífica, pero los campesinos estaban batallando en los campos de batalla, no había máquinas para sustituirlos porque la producción agrícola en España no se había mecanizado en absoluto, y las pocas máquinas que había y que se encontraban deterioradas carecían de piezas de cambio para ser reparadas.

El Ministerio de Agricultura tomó a este efecto medidas energéticas que alentaron a los desanimados. Promulgó un decreto en el que ponía bajo su protección a las explotaciones campesinas colectivas, con lo cual la falta de brazos quedaba enjugada en gran parte y ordenaba al Instituto de Reforma Agraria que entregase a los campesinos las máquinas necesarias. También se unió a estas disposiciones la de proporcionar a los obreros del campo una sobrealimentación capaz de dejarles realizar el enorme trabajo que tenían a su cargo y para lo cual el Instituto debía proporcionar los necesarios géneros alimenticios.

Los campesinos que poseían máquinas se habían negado a dejarlas por temor a la incautación y por lo mismo no se habían ocupado de tenerlas en buen estado de prestar servicio, se ignoraba pues el número y clase de máquinas que existían. Se carecía de cuerdas para las gavilladoras, no había mecánicos ni gasolina ni aceite. Y los campesinos esperaron a pedir lo que necesitaban en los últimos momentos cuando ya era imprescindible servirlo rápidamente si se quería salvar el tesoro de la cosecha. A ese trastorno pro-

ducido por la guerra, respondió el Gobierno con una labor magnífica y enérgica de singular eficacia. Se reclutaron mecánicos, se enviaron ingenieros a las aldeas para organizar sobre la marcha estaciones de máquinas, se organizaron depósitos de gasolina y aceite, se pusieron en marcha cuatro fábricas para la producción de cuerdas, se adquirieron las piezas de recambio y se procuraron medios de transporte y alimentos para la comida de los obreros agrícolas. El resultado fué que de no haber absolutamente nada pudieron ponerse a la disposición de los campesinos en breve plazo: 14.120 paquetes, gasolina y aceite 883.679 segadores, 42 [Segadoras atadoras 46. Extintores 50. Hoces 6.000. Motores 99. Guadañas 2. Tractores 3. Trilladoras 37. Sembradoras 15. Arados 45.

El éxito de hacer funcionar todas estas máquinas dadas las casi insuperables dificultades de que hemos hablado y aún siendo su número tan modesto supera a todas las esperanzas que habían podido concebirse.

También era difícil el problema de procurar y transportar los alimentos necesarios para reforzar la comida de los campesinos. Sin embargo se pudieron encontrar 11.357,207 kilos de chocolate, azúcar, café, bacalao, garbanzos, judías, patatas, arroz, etc., 1.773 latas de jugo de carne, 29 cajas de bizcochos y 14.127 latas de sardinas.

Esto significaba además que por primera vez en España un Ministerio se preocupaba de la salud de los trabajadores del campo precisamente en momentos de grave dificultad creada por las circunstancias menos favorables para ello.

Para nuestros abonados

Hace unos meses venimos observando que muchos de nuestros suscriptores no hacen efectivos sus recibos cuando nuestro cobrador los presenta, causa que ignoramos a que puede obedecer; pero por si alguno llevara intención distinta a la nuestra le advertimos que haga efectivos sus atrasos, en evitación de que cuando las circunstancias nos lo permitan digamos a algunos todo lo que hasta ahora estamos tomando nota.

Visado por la censura

En línea de guerra

Lo que mueve a Mr. Chamberlain

Si nuestros representantes diplomáticos no hubiesen hecho, en París y en Londres, por orden del Ministro de Estado, una gestión particularmente enérgica, las últimas matanzas de la aviación fascista no habrían merecido del gobierno británico más que las anodinas, y, en cierto modo, alentadoras palabras que Mr. Chamberlain dijo el lunes último en la Cámara de los Comunes. ¿Qué otra cosa se proponía hacer la Foreign Office? Los datos más ciertos dicen que la reciente nota estaba llenándose de polvo, esperando que pasaran los días y viniese el olvido de los crímenes fascistas; esperando que una nueva nota, después de otra matanza, le recordara al trágico evangelista lord Halifax que había una protesta anterior del gobierno de España. Pero la enérgica advertencia del gobierno español ha sacado de su indolente quietismo a los ministros que están muy ocupados en buscar quien pague el retiro de los bandidos italianos de España, mientras los aviones de Hitler y Mussolini destrozan las ciudades españolas, asesinan millares de mujeres y niños y hundén los barcos ingleses. No es la primera vez que Mr. Chamberlain espera ver si el ofendido, si el amenazado se le enfrenta con energía. Lo mismo ocurrió en el caso de Checoslovaquia. Mientras no vió los soldados checos en la frontera y la decisión de Francia y la Unión Soviética, permaneció tan tranquilo, como en los días de Austria, guiñándole complacientemente el ojo a los salteadores fascistas. ¿No era esto también lo que ahora se proponía? Sus amabilidades a los asesinos italianos en la Cámara de los Comunes, ¿no equivalen a su «lunch» con Ribbentrop mientras las tropas hitlerianas iban camino de Viena?

La política de Mr. Chamberlain no es ni puede ser otra. Pero él y su grupo tampoco son ni pueden ser Inglaterra. Esto es lo importante. Del mismo que la energía con que se le enfrentó el caso de Checoslovaquia le puso, más que frente a las democracias, cosa que, sin duda, le conmueve poco, frente a un pueblo, ahora se ha encontrado ante una actitud del gobierno español que iba a levantar montañas de protesta contra él en todo el ámbito de Inglaterra. Porque todos los españoles estamos absolutamente seguros de la simpatía y solidaridad del pueblo inglés con la Repú-

La Federación de Trabajadores de la Tierra a los campesinos de la provincia de Jaén

En los momentos presentes se les encomienda a los campesinos la misión de ganar una batalla parcial al fascismo con las herramientas de trabajo. Del modo acertado o desacertado de actuar en la recolección los que tienen el deber de hacerla, está la pérdida o ganancia de la misma.

La Federación de Trabajadores de la Tierra, atenta siempre a las exigencias que demanda cada momento, exige de los campesinos reconcentren todas sus energías en la recogida de las mieses, abandonando todas aquellas faenas agrícolas de barbecho u olivar hasta que no quede una espiga por recoger. La maquinaria agrícola equipada de todo lo necesario para su buen funcionamiento y dotar a estas maquinarias del equipo de hombres y caballerías necesario para que, turnando la maquinaria, esté funcionando las veinticuatro horas, o sea día y noche, para que de este modo repongamos una parte de las energías musculares que de otra forma ganarían batallas al enemigo hasta su total exterminio.

En los pueblos que no exista la explotación de cereales o si la hay es en pequeña proporción, mandareis inmediatamente a la Federación de la Tierra relación de los camaradas sobrantes para que ésta pueda disponer de su desplazamiento a otros términos o comarcas que las circunstancias aconsejen.

¡Camaradas, todos en pie para recoger la cosecha!

¡Todos por el triunfo de la República!

blica española, y si por causa de su desamparo y de la indiferencia de los gobiernos democráticos, el gobierno republicano, se viese obligado a tomar las medidas de defensa que ha anunciado en París y en Londres, el levantamiento de las masas populares, tanto en Francia como en Inglaterra, iba a ser terriblemente poderoso contra los que habían dejado al pueblo español a merced de los crímenes de la aviación fascista.

El Gobierno español nos ha defendido una vez más con decisión de combatiente y ha probado de nuevo que la firmeza es el arma más eficaz contra el fascismo y quienes le toleran.

César FALCON

El Gobierno de la República y la cultura física del pueblo español

Si la enunciación de los trece puntos del Gobierno de la República han impresionado tan hondamente al mundo entero, no sólo porque en ellos se reúnen los fines de la guerra a los que el fascismo nos ha obligado, sino también porque traducen y resumen la seguridad de el triunfo y la orientación que, después del triunfo, debe dar al pueblo español la fortaleza y el bienestar que nuestros combatientes del Ejército Popular defienden heroica y conscientemente con las puntas de sus bayonetas.

La República construye mientras combate contra los traidores y los invasores. Y en su afán constructivo, orgullo de todos los buenos españoles y admiración de cuantos dudaron de la capacidad de nuestro pueblo para forjarse un libre y luminoso porvenir, nada le merece más denotada atención que el mejoramiento cultural físico y moral de nuestra raza.

Lo fija así el punto 10 de la declaración del 1 de Mayo del Dr. Negrín y salta a la vista que es la primera vez que con parquedad de palabras, pero con solemnidad nunca igualada, el Estado español declara su preocupación por el problema de la educación física y de la ordenación de las actividades deportivas y lo concluye como primordial y básico entre todas las graves e importantes que la guerra y la posguerra le imponen o sugieren.

El campo a recorrer en este aspecto es grande y el Gobierno Popular de la República y de Unión Nacional empezó ya hace tiempo a roturarlo y a sembrarlo para que la firmeza de su reciente declaración viniera avalada por la obra realizada y por las felices perspectivas de proyectos que se encuentran también en plan de realización inmediata.

De lo que ya se ha hecho, de lo que se está haciendo y de lo que no tardará en hacerse, de todo cuanto en un aspecto tan vital puede lograr España bajo la dirección fervorosa e inteligente de unos gobernantes identificados en absoluto con los anhelos y las necesidades de las masas populares, irán siendo reflejo y traducción esta serie de artículos que hoy inauguramos y a los que nos proponemos aportar todos los datos y todas las sugerencias nacidas en las mismas entrañas de aquellos sectores militares, políticos, sindicales y cultu-

rales que en el Gobierno tienen depositada, su justa e ilimitada confianza y que aspiran no sólo a verse atendidos, sino también, a prestarle todas aquellas facilidades y todas aquellas asistencias espontáneas de la obra común.

Nuestra lucha de hoy es esta esencialmente: presentación y colaboración constante entre el pueblo y su Gobierno legítimo, cara a la guerra y cara a la victoria. Y habrá de serlo también mañana, cuando las armas descansen cubiertas de laureles pero siempre alerta, cara al porvenir fecundado por la sangre generosa de nuestros caídos por la libertad y la independencia.

La obra iniciada por el Gobierno de la República con la creación del Comité Nacional de Cultura Física y Deportes anexo al Ministerio de Instrucción Pública, la del Gobierno de la Generalidad con su Comisariado especial del mismo nombre, la de las diversas instituciones de deporte popular que pone a las dificultades de la guerra y de la movilización que ha absorbido sus mejores militantes prosiguen incansables sus entusiastas actividades anteriores ya al 19 de Julio de 1936, son frutos de la fértil orientación que han de alcanzar las prácticas de la cultura física y los deportes en la nueva España que se está forjando en las líneas de fuego y en la batalla, también tenaz y heroica del campo, de la fábrica, del taller y de las universidades.

Los sindicatos, los clubs de fábrica y de taller, los mismos clubs antiguos y amorfos de savia popular que se desarrollaron maleados por un falso concepto de su misión que, ahora paulatinamente van corrigiendo y encauzando, deben ser más eficaces colaboradores de la misión que los organismos catalanes de la República se han impuesto.

La cultura física es una rueda indispensable en el engranaje perfecto y completo de la educación integral a que aspira el pueblo español seguro de conseguirla. Y las prácticas deportivas no sólo escuela de fortaleza sino también de esta espontánea y sólida disciplina individual y colectiva que en los combatientes del frente y de la retaguardia exige nuestro momento actual y nuestro futuro.

El «juego limpio» es una consigna esencialmente deportiva—naci-

ANECDOTAS DEL FRENTE

Una ametralladora, con sirviente y todo

Los dos niños que en La Lechuzza habían demostrado ser dos hombres pidieron permiso a su teniente para hacer una descubierta de madrugada.

Obtuvieron el permiso y, con dos horas de noche todavía, se pusieron en camino; uno con fusil, otro sin más armas que cuatro bombas de mano.

Había transcurrido la mañana, el mediodía y no estaban de regreso. ¿No han vuelto?—preguntó el oficial.

—No hay rastro de ellos.

—Esos muchachos.

Cerró los puños y apretó los dientes. Una blasfemia quedó ahogada en su garganta.

Media hora después un tiroteo sospechado puso en guardia a toda la posición.

No se oía silbar ni una bala.

—No nos tiran a nosotros.

—Mira... mira allá abajo.

Tres milicianos corrían agazapándose en las breñas.

—¡El Moreno! ¡El Moreno y el amigo!—grita uno.

—¡Pero vienen tres!

Se rompe el fuego para distraer al enemigo. El enemigo contesta. Ahora silban las balas. Arrencia el fuego. Se oyen imprecaciones e insultos de las trincheras dejenrente.

En los breñales ya no se ve a ningún hombre. El oficial va de parapeto en parapeto intentando descubrir con sus prismáticos a los milicianos metidos en la cañada.

La granizada es ahora un chaparrón de plomo, de improperios y de rabia. Se ha encendido el tableteo de las ametralladoras enemigas y todas las bocas enemigas bomitan balas a granel y desafían sin ton ni son: Os vamos a dar, rojos malditos...

Los nuestros ya no les hacen caso. Algo malo les ha sucedido a los de enfrente.

da en Inglaterra—que alude las concepciones y los afanes tortuosos.

El deporte es nobleza y es sana y honrada emulación. Y es sobre todo—aunque la mentalidad fascista le haya impuesto otros rumbos en los países que domina—hermandad y unidad entre todas las razas y entre todos los hombres libres y dignos de serlo.

Por ello, el deporte por y para el pueblo, en este trance excepcionalmente doloroso, pero también excepcionalmente glorioso y ejem-

pero el Moreno no viene y la noche llega.

Ya se pierden las líneas de los montes cuando aparece, por fin, encendido de alegría.

¡Salud compañeros!

¡Una ametralladora!

—¡Con el sirviente y todo!

Resuena un viva general que rubrica con unas cuantas descargas al enemigo lleno de rabia.

Uno con el trípode, otro con la máquina y el prisionero con dos cajas han llegado a los parapetos.

¡Mi teniente!

—Sois de los buenos muchachos. Pero cuenta, Moreno: ¿cómo te las has arreglado?

—Pues verá usted, muy sencillo.

¿Se acuerda que yo le pedía todas las tardes los gemelos? Pues yo calé que esta buena pieza estaba al cargo de la máquina. Ví que le gustaba mucho el vinillo y que bebía y bebía y luego se tumbaba. Yo pensé entre mí: Este se queda medio dormido. Y se quedaba sólo del todo porque todos los días mandaba a un compañero por agua. Y como yo conozco el terreno y sé donde está la fuente... y como los fusileros miran un poco a la parte de allá.

—Pero, vamos a ver ¿cómo sabías que primero bebía vino y que después mandaba por agua?

—Pues verá usted muy sencillo. Por que este granuja—y miraba de reojo al prisionero—nunca quiso darle de beber a su compinche y sólo una vez ví yo que le dejó escurrir lo poquillo que le dejó. Y luego cuando volvía el otro con la cantimplora llena se mojaba la cara para despabilarse. ¡Ea!

—¿Es así?—le pregunta el oficial al prisionero?

—Así es, mi oficial. Pero si le daba de beber a mi compañero, sí le daba.

—¡Qué habías de dar, granuja!

plar que atraviesa la España Republicana, encuentra en ella posibilidades amplias y generosas que empiezan ya a señalar camino a las masas juveniles de todo el mundo.

El pueblo español sabrá también hacerse digno de la misión histórica que, en este como en otros aspectos, le depara la lucha por su libertad y su independencia. Y en cooperar a tan elevada misión, en alentarla y difundirla hemos de poner nosotros nuestro mejor empeño.

RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Jaén, un mes. 1'00 pesetas
Fuera, trimestre . . . 3'50 »
Número suelto, 15 céntimos

Los muñecos del retablo El crimen de Granollers Delegación Provincial de Abastecimientos

Por Fabián VIDAL

Se ha protestado contra los últimos bombardeos de ciudades abiertas llevados a cabo por los italo-alemanes en España, en los Parla-mentos de Inglaterra, Francia y Bélgica. También han dejado oír su voz acusadora las más altas autoridades de los Estados Unidos. Y a ellas se unió la de un cubano ilustre, representante de su Gobierno en Europa.

Sin embargo, Burgos y Salamanca han respondido intensificando sus bárbaros «raids» de aviación. Nunca se vió más grande desprecio a la opinión universal, ni más insolente desafío al Derecho de Gentes.

Resulta curiosísimo, amén de sintomático y revelador, el hecho de que el Quai d'Orsay y el Foreign Office se hayan dirigido a la Wilhelmstrasse y a la Consulta, es decir, a Hitler y a Mussolini, al través de sus sedicentes ministros de Negocios Extranjeros para tratar de la piratería aérea en tierras y mares. La realidad concluye por abrirse camino en la selva enmarañada de las ficciones diplomáticas. Chamberlain y Halifax, Daladier y Bonnet, prescindien de las mentiras convencionales a que se viene acogiendo el Comité de No Intervención en sentido único de Londres y hacen caso omiso de Franco y consortes. No puede ocultárseles que es en Berlín y Roma donde ha de resolverse y agudizarse peligrosamente el problema de España. Los generales españoles sublevados contra su gobierno legítimo? ¿La minoría de privilegiados que los empujó a la rebelión? ¡Bah! Nada ignora que desde Julio de 1936, vienen aceptando y des-empañando el nada airoso papel de muñecos del Retablo de Maese Pedro. Se mueven, sobre el tablado de la farsa, obedeciendo a los hilos que ajenas manos, imperiosas y enérgicas, ponen tensos o flojos, según las exigencias del programa. No tienen voluntad propia y han de leer, en la prensa fascistoide ultrapirenaica, afirmaciones como esta: «Franco y sus ministros, aunque lo quisieran, no pueden oponerse a que sean realizados bombardeos como los recientes de Alicante y Granollers. Son hechos, sin contar

con ellos, por los aviadores italianos y alemanes, que sólo obedecen las órdenes de sus gobiernos respectivos.

A raíz del gran crimen cometido por la aviación italo-alemana en Alicante, una radio facciosa lanzó esta declaración: El generalísimo Franco, sufre mucho cada vez que tiene que recurrir a su aviación contra las ciudades donde dominan los rojos. Pero la culpa de lo que sucede en ellas, a consecuencia de nuestros «raids», es de los rojos exclusivamente. ¿Por qué siguen resistiendo? Si se rindieran y sometieran, no habría necesidad de emplear los medios que empleamos.»

Es el mismo argumento que esgrimía, ante un juez, un ladrón acusado de asesinato. Dijo: «Yo, señor Juez, no pensaba matar a aquel transeunte. Le pedí la cartera. Como no quiso dármela, tuve que apuñalarle. Si me la hubiera dado, no habría perdido la vida. El verdadero culpable de lo ocurrido fué él y no yo.»

¿Hasta cuándo?... Franco no se burlaría de los gobiernos democráticos occidentales si no supiera que tiene detrás a los dictadores centroeuropeos. ¿Cómo iba a atreverse a desafiar a naciones tan poderosas como Inglaterra y Francia y a echar a pique diariamente barcos mercantes de la primera de ellas, si no estuviese seguro de la impunidad? Es cual uno de esos seres débiles, pero provocativos y pendencieros, cuya osadía tiene por origen el apoyo de un matón. Cuando se ven perdidos, se refugian detrás del protector y éste abre, con un ruido espantable de muelles, la navaja gachicuerna. Y el pacífico ciudadano que fuera insultado, retrocede prudentemente, porque es enemigo de riñas. Este espectáculo se está dando, casi a diario, en la Europa del Sudoeste, desde hace veinte meses. Y su monótona repetición va debilitando el prestigio de las cancillerías de Londres y París.

Pero, en fin, parece, según las últimas noticias, que los insultados van a optar por dirigirse francamente al matón o a los matones. ¿Le hablarán con un lenguaje alto y recio? ¿O, tembloroso y genuflexos, espantados de su atrevimiento, acabarán, con las indispensables explicaciones, resignándose a una nueva humillación ridícula?

—¿Qué se creará esa...? A mí esto me repugna, la verdad.

Este comentario, hecho con la aspereza dura de un soldado del pueblo, con acento catalán, ante las demostraciones un tanto lascivas de la «artista» de variedades que en ese momento se hallaba en escena haciendo ostentación de un desnudo grosero en la ejecución de un número de baile, parecía el eco, algo apagado por la discreción que imponía cierto rubor, de todo el público que ocupaba la sala. A pesar de su escasa capacidad ésta no se encontraba totalmente llena, contra lo que podía suponerse en una guerra que no fuera la nuestra, tratándose de un teatro de género frívolo, en una ciudad de retaguardia repleta de soldados dispuestos a vaciar su cartera para disfrutar a lo grande unos días de permiso después de una dura campaña.

—Vaya, esto ya es otra cosa. —Comentaba el mismo refiriéndose a otra artista que a continuación, vestida con cierto decoro, empezaba a bailar un vals pseudo clásico.

—Esto ya me gusta más. Hace lo que puede, claro; pero está bien. Sí, está bien porque hace lo que puede... Y la intención no es mala.

Era este un vecino de Granollers... Granollers, un pueblo de Barcelona.—Se apresuró a decir al presentarse me hacia una hora escasa en la mesa del restaurant donde habíamos coincidido cenando.

Y al ver que nada me decía el nombre de su pueblo.

Pero ¿no le conoce usted? ¿No conoce usted Granollers?... Bueno, al fin y al cabo, ¿qué de particular tiene que no le conozca? Es un pueblo de tantos. Ahora que como niño es de allí... ¡Pues, sí señor, sí; soy de Granollers. Y estaba allí cuando estalló esto. Vamos, cuando empezó la guerra. Entre otras faenas, solía trabajar de peón albañil. Claro está que en cuanto me enteré de qué se trataba eché la espuerta y todo y me faltó tiempo para enrollarme: Estoy en la columna catalana. Ahora me tocó permiso.

—En cuanto se enteró usted de qué se trataba...? Y... ¿de qué se trata? Veamos.

—¿Pues mire... se trata de lo que usted debe saber también o

Se requiere a las Colectividades y Comités Agrícolas, Jatorios y particulares en general, para que entreguen en nuestros Almacenes de Jaén, Baeza, Linares o Villacarrillo cuantos sacos posean para aplicarlos al transporte de patatas y otras semillas, destinadas a la sobrealimentación de segadores.

Es urgente la atención de este requerimiento a fin de no interrumpir los envíos y de cuantos envases se reciban, a título de depósito, se extenderán los correspondientes justificantes.

Jaén 21 de Junio de 1938.—El Delegado Provincial, P. Cano Abellada.

mejor que yo. Porque a usted no le pasará lo que a mí que voy ahora aprendiendo a leer. ¿No vé usted como quieren arrasarse con todo? Museos, bibliotecas, monumentos... ¡Todo!... ¡No respetan ni las vidas más inocentes... ¡Qué vá!... Sí parece que las buscan. Claro, como no son españoles... Y por otro lado porque saben que nos dan en lo que más nos duele, en lo que más cuidamos; la cultura y la infancia. O sea, el porvenir ¿no es eso? Pues ahí está. De eso se trata. Por eso luchamos. ¡Por el porvenir! Un porvenir que nos saque para siempre de las sombras del pasado y nos libre de caer en yugos extranjeros. ¿No piensa usted lo mismo?

Luego de la cena se empeñó en que fuésemos juntos a buscar dónde divertirnos un poco, y dejé que él mismo determinara el sitio.

Entramos en un teatro de variedades de viejo y vulgar estilo.

No se divertió. Tenía demasiada sensibilidad.

Salimos, Me estrechó fuertemente la mano como con un afecto de siempre... y hasta ahora que la barbarie fascista puso de actualidad el nombre de un pueblo. Otro pueblo mártir: Granollers.

Granollers, un pueblo de «tantos» de nuestra España. Un pueblo que acaba de pagar su gran crimen de lesa fascismo es dar hijos como ese fascismo que repelia una danza sicalíptica en el teatro de variedades de viejo y vulgar estilo, que aprendía a leer a los 30 años y que tan bien encarnaba la aspiración de España.